



Reflection from Fr. Freddie Pinuela, MJ

Feast of the Exaltation of the Holy Cross

First Reading: Numbers 21:4b–9, **Responsorial Psalm:** Psalm 78, **Second Reading:** Philippians 2:6–11, **Gospel:** John 3:13–17

Today we celebrate the Feast of the Exaltation of the Holy Cross — a feast that may seem, at first glance, paradoxical. Why would we “exalt” a cross — a symbol of suffering, shame, and death? But for us as Christians, the Cross is not merely a reminder of pain; it is the great sign of victory, the instrument of our salvation, and the deepest revelation of God's love.

1. The Cross: Once a Sign of Death, Now a Sign of Life

In the ancient world, crucifixion was the most brutal form of execution. It was meant to humiliate and destroy. But God chose this very symbol of human cruelty to bring about our redemption. As Saint Paul writes in the letter to the Philippians, “He humbled himself, becoming obedient to death, even death on a cross.” The Cross, once a sign of defeat, becomes in Christ a throne of glory.

2. A Foreshadowing in the Old Testament

In the first reading, the people of Israel are dying from snakebites in the wilderness. God tells Moses to lift up a bronze serpent on a pole — and whoever looks at it is healed. Jesus Himself refers to this in the Gospel: “Just as Moses lifted up the serpent in the desert, so must the Son of Man be lifted up.” In other words, when we look to the Cross of Christ with faith, we, too, are healed — not of snakebite, but of sin and death.

3. The Cross Is Not the End — It Is the Way

We sometimes want Christianity without the Cross — a life of comfort without sacrifice. But Jesus tells us: “Whoever wants to be my disciple must deny themselves, take up their cross daily, and follow me.” The Cross is not optional. It is the path to life, the way to resurrection. The world tells us to avoid suffering at all costs, but Christ transforms our suffering when united to His. Through the Cross, love becomes stronger than death.

4. Exalting the Cross Today

To exalt the Cross means:

- To remember the price of our salvation.
- To embrace our own crosses with faith and patience.
- To look upon others' suffering with compassion and solidarity.

To recognize that God's greatest work is often hidden in pain and sacrifice.

Let us never be ashamed of the Cross. As St. Paul says, “We proclaim Christ crucified... the power of God and the wisdom of God.”

Conclusion

As we lift high the Cross today, let us lift up our hearts in thanksgiving for the love of Jesus — love so deep that He gave His life for us. May the Cross be our hope, our strength, and our guide. And may we live our lives always beneath the shadow of the Cross, not in fear, but in faith, knowing that through it, eternal life has been won for us. Amen

Reflexión del Padre Freddie Pinuela, MJ

Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

Primera lectura: Números 21, 4b–9, **Salmo responsorial:** Salmo 77 (78), **Segunda lectura:** Filipenses 2, 6–11, **Evangelio:** Juan 3, 13–17

Queridos hermanos y hermanas en Cristo: Hoy celebramos la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, una celebración que, a primera vista, puede parecer paradójica. ¿Por qué “exaltar” la cruz — un símbolo de sufrimiento, humillación y muerte? Pero para nosotros, los cristianos, la Cruz no es solo un recuerdo de dolor; es el gran signo de la victoria, el instrumento de nuestra salvación y la más profunda revelación del amor de Dios.

1. La Cruz: Antes signo de muerte, ahora signo de vida

En el mundo antiguo, la crucifixión era la forma más cruel de ejecución. Se utilizaba para humillar y destruir. Pero Dios eligió este mismo símbolo de crueldad humana para traer nuestra redención. Como dice San Pablo en la carta a los Filipenses: “Se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz.” La Cruz, antes signo de derrota, se convierte en Cristo en trono de gloria.

2. Un anuncio profético en el Antiguo Testamento

En la primera lectura, el pueblo de Israel sufre mordeduras de serpientes en el desierto. Dios le dice a Moisés que eleve una serpiente de bronce, y todos los que la miren con fe quedarán sanos. Jesús mismo hace referencia a este pasaje en el Evangelio: “Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre.” Es decir, cuando miramos la Cruz de Cristo con fe, también nosotros somos sanados — no de mordeduras, sino del pecado y de la muerte.

3. La Cruz no es el final — es el camino

A veces queremos un cristianismo sin cruz — una vida cómoda, sin sacrificio. Pero Jesús nos dice: “El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz cada día y me siga.” La Cruz no es opcional. Es el camino hacia la vida, el camino hacia la resurrección. El mundo nos dice que evitemos el sufrimiento, pero Cristo transforma nuestro sufrimiento cuando lo unimos al suyo. Por medio de la Cruz, el amor se vuelve más fuerte que la muerte.

4. Exaltar la Cruz hoy

Exaltar la Cruz significa:

- Recordar el precio de nuestra salvación.
 - Abrazar nuestras propias cruces con fe y paciencia.
 - Mirar el sufrimiento de los demás con compasión y solidaridad.
- Reconocer que las obras más grandes de Dios muchas veces nacen del dolor y del sacrificio.

No nos avergoncemos de la Cruz. Como dice San Pablo: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado... fuerza de Dios y sabiduría de Dios.”

Conclusión

Al elevar la Cruz en este día, elevemos también nuestro corazón en gratitud por el amor de Jesús — un amor tan grande que dio su vida por nosotros. Que la Cruz sea nuestra esperanza, nuestra fortaleza y nuestro camino. Y que vivamos siempre bajo la sombra de la Cruz, no con miedo, sino con fe, sabiendo que por ella se nos ha ganado la vida eterna. Amén.